



Poetas Italianos de Entreguerras

por Francisco Vélaz

6894

Hace 80 años terminó la Primera Guerra Mundial. Sus secuelas marcaron el rumbo del siglo, provocando un acentuado sentimiento de amargura entre la intelectualidad de la época. Tras la contienda, la poesía ya no fue la misma. En Italia, país poderosamente influido por las nuevas circunstancias, una generación de poetas maduró a la sombra del fascismo y de las últimas expresiones de la vanguardia futurista.

GUSSEPPE Ungaretti (1898-1970) es uno de los grandes poetas italianos de este siglo que no escaparon a las diversas manifestaciones de la época: estando en París, antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, formó parte del grupo de Apollinaire, asumiendo todos por las nuevas líneas que marcaban el *Avantgarde*. En 1913, conoció a Góngora, Braque, Picasso y De Chirico, entre otros. Tras el contacto con las vanguardias de aquel tiempo. Y en los principios de la guerra, presta sus servicios en un hospital militar. De esa experiencia nace el poema que titula *Monotonía*: "Apoyado en los rocos / languidece / bajo esta / bóveda empapada / del cielo / el laberinto de los arroyos / posee su oscura / Nada hay más triste / que esa monotonía / En un tiempo / no sabía que fuera una cosa / insólita / la conciencia / del cielo / Y en mi tierra africana / tranquila / en un arroyo / perdido en el aire / me renovaba".

Su poesía, como afirma Armando Uebel, "es susceptible, como ninguna otra, de un examen evolutivo, que del rinde espiritual, histórica y biográfica de su vida y de un desarrollo humano, al que el poeta ha querido voluntariamente el alma poética y la 'misma' técnica, para iluminar vida / por lo tanto supe a su vez de un hombre". Para el mismo Ungaretti, el poeta de hoy ha participado y participa en los acontecimientos más terribles de la historia. Ha sentido y siente muy de cerca el horror y la verdad de la muerte. Ha comprendido eso que es el instante en el cual sólo cuenta el instante (Ochocientos de 1934).

J. M. Cohen dice que Ungaretti es "el primero de un nuevo grupo de poetas que, desentonces de alcanzar la potencia del verso, se niegan a seguir cualquier tipo de soporte en la trama de su refinamiento. Por un lado, este nuevo parámetro se relaciona con la poesía de ideas de Valéry, por otro con la tierra helada de T. S. Eliot, que hizo sospechar las connotaciones de D'Annunzio, pero definitivamente por certezas en la poesía italiana". Uno de los poemas más logrados de Ungaretti —*Primavera*— recoge estos matices, desde hay una mirada del hombre frente a sus propias carencias y vicisitudes. Por supuesto que este vacío de sentido se "rellena entre los hombres" con un anhelo de trascendencia, al afirmar el dolor a través de la búsqueda de Dios. Ungaretti: "Un poblado de hombres el silencio" y es "un hombre herido" que flota por los cielos. "La luz me hizo / En un filo cada vez más sutil". En su obra está presente la gran tradición de la poesía europea, representada en creadores como Petrarca, Shakespeare, Leopardi, Mallarmé.

Entre los años 1914 y 1915 escribe *El puerto sepultado*, *La alegría y sentimiento del tiempo*. Pero la guerra seguirá rondándolo. Otros posteriores, como *El dolor* (1917), están impregnados en su experiencia de la Segunda Guerra Mundial así como en la muerte de su hijo. Luego publica *La tierra pensada* (1928). Un *grito y palabras* (1932). *El cuaderno del Viento* (1936). *Vida de un hombre* (1966), entre otros. Además, fue traductor de Edgar Poe y William Blake al italiano.

Umberto Saba: una experiencia dolorosa del espíritu

Umberto Saba (1883-1957) es uno de los poetas italianos que escribieron su obra entre las dos



Cesare Pavese



Umberto Saba

guerras mundiales. Fue primero de la "Academia Imperial de Comercio y Navegación" y luego soldado en Casale Monferrato, donde estaba a cargo de prisioneros de guerra. De esta experiencia nacen sus *Veros militares*. En el tiempo del fascismo se refugia en Trieste para luego volver a Italia. Su poesía es ante todo intimista, se presenta a los ojos del lector como un diario de vida, en el que las confesiones son el amor y las experiencias dolorosas del espíritu. En el transcurso de su vida sufrió varias crisis ideológicas. Al respecto, Vinicio Horta afirma que la "conciencia del dolor universal no le deja nunca gozar de la vida y ocurre la felicidad. La única brama, la voz de vivir, pasa bajo los rubos de la mente simulada materia que corre el riesgo y define el destino del hombre. Ni siquiera el amor nos otorga la paz, aunque el amor en la poesía de Saba constituye su manera personal de salvarse, por un momento, de la obsesión".

El poema que refleja este temperamento lleva por nombre *Palabras*. "Palabras, / donde el corazón del hombre se refleja / —domino y acompañado— en los origines, un rincón / herido en el mundo, el cual propicio / para purificarlos con un llanto / de la muestra que los ciega. Junto / con los recuerdos tapados, el silencio / se disuelve, como la nieve al sol". Sus primeros poemas los publica en *«La Voce»* y a su vez se conocen en el medio literario a través del opusculo, titulado *Cas*



«Callones en acción» (1912), del pintor futurista Gino Severini.



Giuseppe Ungaretti

mis ojos (1912-1913). "La luz del dolor y el deseo al fondo de las tinieblas carmesí enredan sus cuerdas", nos dice Ungaretti.

Algunos críticos sostienen que su obra tuvo el impulso de Dante y Petrarca. Pero si se quiere penetrar en las claves de su poesía, es necesario remontarse a las raíces que lo unen con Trieste, zona fronteriza italiana de constante refugio en la Primera Guerra Mundial. El recuerdo de su ciudad natal en el poema *Desde una colina*: "Alcanzando la cima, divisas en un falgo / a Trieste con el mar y sus iglesias. / Y en un bosque, como una roja flor, / la casa amada sobre la opuesta colina". Saba, además, en algunos de sus textos muestra una gran maestría en transformar las viejas canciones, cantadas por los trovadores medievales, en piezas que dan visión de su propio mundo. Entre sus libros destacan *El cancionero* (1921), *Fijuras* (1926), *Casi un relato* (1933), *Recuerdos, relatos* (1936). Además escribió *La historia y cronología del cancionero*. Umberto Saba, para quien "el arte nace de múltiples cosas (que a veces del inconsciente, en gran parte)", es uno de los poetas italianos que mejor supieron sacar el mejor de su país en su obra.

Pavese difunde la literatura norteamericana

Cesare Pavese (1908-1950), más conocido por sus novelas que por su poesía, tiene una obra variada, pasando de las traducciones a sus propios poemas, sin dejar de lado el ensayo y la narrativa. Entre los apóstoles de Pavese a la literatura italiana, cabe señalar su contribución al conocimiento de grandes escritores norteamericanos: John Dos Passos, Herman Melville, Edgar Lee Masters, Walt

Whitman, William Faulkner y Gertrude Stein.

En 1936 publica *Trabajar cuesta*. "El amor mira a una serie de personajes locales —un momento de su historia, un problema que lleva a la luz todos sus demás problemas— que están firmemente ligados a su ambiente y al que los mira y los traspa. Así, ambiente y personajes son una unidad donde coinciden la realidad y la fantasía, los hechos y el mito", afirma Miala de la Luz Uebel, es el ensayo dedicado a la obra de Cesare Pavese (colección *El tiempo de papel*, 1966). En este libro habla del paisaje piemontés de las colinas: "Aquí, arriba, en la colina no hay ya cultivos. Hay huérfanos / y palabras desahucadas y estériles. / Aquí ya no sirve de nada el trabajo. La cumbre está agostada / y no hay una flor sino el hilito". En el poema *Presunciónes de Dios* el personaje "para la sujeción vertida en el café / y nadie la mira. A su hora en la ciudad todos corren / bajo el sol más fresco del alba". En su libro *El oficio de poeta*, Pavese describe lo que para él es el estado de gracia en la creación: "Los diálogos que cada uno de nosotros lleva en sí mismo, y reanuncian de improvisación al mundo y los recuerdos y se corren se sobrecarga, son nuestros auténticos recuerdos. Son también verdaderos y legítimos desahucamientos".

Su sensibilidad lo condujo a una incansable búsqueda, desde la asociación del campo al drama existencial, manifestado en su libro *Poemas: Véndre la muerte y tendrás un ojo* (1950). Muchos lo consideran el prototipo del hombre metafísico, situado por encima de cualquier mito o aserción, unido con el mundo de acciones sobre su propia soledad. Cesare Pavese, a lo largo de su vida, no pudo reconciliarse con la soledad del hombre frente al hombre, inconsciente y desaparece que lo llevó a suicidarse el 18 de agosto de 1950, en su casa de escribir en su diario: "No palabras. Un gusto. No marchar más".

Poetas italianos de entreguerras [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas italianos de entreguerras [artículo] Francisco Véjar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile